

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 24 DE NOVIEMBRE DE 1907

NUM. 626

13. LA DEMOCRACIA CONSERVADORA. 13



APERTURA DE UNA TIENDA

GEDEÓN.—LA TIENDA SERA DE DEMOCRACIA, PERO LA MURGA NO TOCA MAS QUE «LA PITITA» Y «ELS SEGADORS»

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

PEDIR
 EN TODO EL
 MUNDO

CARABANA

CONSUMO
 UNIVERSAL

Los nuevos **DION-BOUTON**
 automóviles

La Sucursal de la casa **DION-BOUTON** en Madrid, tiene el honor de participar á sus clientes que uno de sus Directores estará en el stand de **DION-BOUTON**, en el **Grand Palais** de la Exposición de Automóviles de París, desde el 15 al 30 del mes actual, á disposición de los señores compradores para enseñarles los modelos 1908, acompañarles á visitar las fábricas **DION-BOUTON** y probar los carruajes.

PANACEA JUDICIAL

LOS SOBRINOS
 á base de INFLUENCIATINA
 de MAGISTRADOSMAGNESICOS
OXIDO PURISIMO MAURITANO

Eficaz para los nombramientos de jueces municipales y demás afecciones del tubo judicial.
 Preparación especialísima: Victoria, 1. Laboratorio.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
 finos y económicos.
 EXTRACTOS Y ESENCIAS
 CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR
 POLVOS DE ARROZ.
 LOCIONES PARA EL CABELLO
 DENTIFRICOS.

Especialidades.
 AGUA DE AZAHAR
 JABON HIEL DE VACA
 JABON BREA.
 DIRECCION
 ALMIRANTE ESPINOSA 1
 SEVILLA

UNA TOS solidaria alarmante quitó el
 Emulsión **Cambó** apetito al niño Maurita y le
 debilitó mucho. El primer
 discurso embotellado de

hizo un cambio marcadísimo de mejora, y pronto estuvo solidarecido, con buen apetito y otro color.

LA EMULSION CAMBO

era adecuada para este niño por su perfecta digestibilidad. Otras emulsiones no le hicieron tanto efecto ni perdió el humor de las frases ni el apetito de sus discursos.

LA EMULSION CAMBO va con las oportunas enmiendas, que la hacen, al parecer, más agradable.

EL PESCADOR

Y EL PESCADO

en la envoltura solidaria le garantiza por ahora la salud ministerial al pequeño Maura

Volmo de la higiene dentaria:
 Enjuagarse con el **Licor del Polo** la boca... del estómago.

OCASION

EXTRAORDINARIA
 Grandes almacenes
 de saldos

Palacio del Congreso

Gran saldo de presupuestos de toda clase de tiras bordadas de la piel nacional. Batería de Marina para nuevos acorazados. Géneros muy negros para los maestros de escuela. Agua decolonización interior. Pañete diplomático de Alledesalazar. Boas de piel solidaria muy fina. Géneros de libertad y democracia de algodón. Lanas del proyecto de Administración local, de doble ancho. Inmenso surtido en géneros de punto maurista.

Catarros por el sudor, evítalos siempre fuertes fricciones de **Agua Colonia Orive**.

PLANCHADO

CADA VEZ MAS BRILLANTE
 Marca **Astray**

SIN RIVAL ALMIDON
 PARA LA POLICIA

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

SE DESEA TOMAR

en arriendo espacioso local, en sitio lo más céntrico posible, para instalar una nueva y poderosa industria.

La venta de artículos democráticos y liberales, de pura fantasía, por los mismos fabricantes.

Patente de invención.

LOS NUEVOS TIROLESES
 (antes Maura y La Cierva)

Se reciben proposiciones en el ministerio de la Gobernación.

DOMINGOS DE GEDEÓN



No hay nada más triste, querido Calínez, que el llegar á las altas posiciones. Al hombre que las alcanza todo el mundo le envidia; muchos le persiguen con sus odios, bastantes con su rivalidad, y los que no le contemplan con animadversión, hácenlo, por lo menos, con antipatía.

—¿Estás hablando de Maura ó de Gabrielito?

—Del padre estoy hablando ahora. Pues bien, esos sujetos empingorotados y prepotentes son mucho más dignos de lástima que de envidia. Parece que lo pueden todo, y se les niega la cosa más fútil é insignificante, chasqueándoles la realidad cruelísimamente.

—Es cierto, cuando pintan acuarelas les salen buñuelos.

—No lo decía por el arte, Calínez, ni por el aceite frito; decíalo por la política. Mira tú si Maura es hombre que carezca de escenarios y tribunas para manifestar de un modo claro su pensamiento; pues bien, no sabes qué horas tan amargas pasó un día de la última semana.

—¿Qué le sucedió? Cuenta.

—Pues le sucedió que salió de su casa decididísimo á declarar la opinión del Gobierno, que, naturalmente, es la suya, respecto á la ley de Jurisdicciones, dejando bien aclarados los compromisos que algunos maliciosos suponen ha contraído respecto á la derogación de esa ley con la *troupe* solidaria. Fué al Congreso el hombre con la boca abierta y la declaración embotellada, se sentó en el banco azul y esperó que le preguntara alguien aunque sólo fuese la edad de Gabrielito, para salir por la ley de Jurisdicciones. Pasó una hora, pasaron dos... nada. Cuatro veces se renovaron los maceros, y la pregunta sin venir.

—Comprendo su angustia. ¿Qué hizo?

—Marcharse al Senado en demanda de mejor fortuna. Entró en la alta Cámara con la boca abierta y cierto gesto de desafío en el rostro. Se sentó en el banco azul y se estiró los puños, como diciendo: «Vengan preguntas.» Por si todo esto no bastaba, le tiró al desgaire una bolita de papel á nuestro amigo Dávila, dándole en el colodrazo (que tratándose del suyo parece mal decir colodrillo), y esperó que el senador más preguntón y zaragatero de la Cámara le devolviese la agresión preguntándole por la ley de Jurisdicciones. Fracasó el recurso; horas y horas

estuvo el hombre viendo mudar maceros como en la otra Cámara, sin que nadie se metiera con él, ni le preguntara siquiera por qué había hecho ministro á La Cierva. Azcárraga, por fin, levantó el vientre y la sesión, y el desventurado presidente del Consejo se volvió á su domicilio con los 300 de la secreta que protegen su chaleco, esperando aún que alguno de aquellos le preguntara en secreto por la ley de Jurisdicciones. ¡Ni ese consuelo tuvo!

—¡Sí que es terrible el caso!

—Por eso te dije, Calínez, que á los grandes hombres más hay que compadecerles que envidiarlos. Ya ves tú si á los simples ciudadanos les traen y les llevan á declarar acerca de un calzo con motivo del vuelco de la jardinera del «cangrejo»; pues él va á volcar por la ley de las Jurisdicciones, es un superhombre, el amo de la nación, el insubstituible, el único, y nadie le pregunta nada.

—Hombre, no, por fin, Soriano salió preguntándole.

—Pero no fue aquel día, el día en que á Maura le pedía el cuerpo preguntones. Esas cosas retrasadas ya no tienen gracia ninguna. ¡Había de ser un martes, por ejemplo, el día que D. Antonio estuviese decidido á decirlo todo, y Soriano se lo preguntó en jueves, cuando ya al presidente del Consejo se le había pasado por completo la gana de hacer declaraciones jurisdiccionales. Y tanto se le había pasado, que, viéndose en trance de responder, se escapó en seguida por la tangente, y como notase que el ministro de la Guerra iba también á contestar algo, le atajó, diciéndole: «¡Hombre, no sea usted Primo; que lo hubiera preguntado el martes!» Tú, desengáñate, Calínez, uno está cada día para su menester, su voluntad, su afición ó su gusto, y no es posible contrariar estos imperativos de la naturaleza. Pero aterra pensar cuán miserable es la condición humana, ya que los grandes dominadores, los omnipotentes, los Césares sienten vehementísimos deseos de responder sobre tal cosa un martes y no hallan quien se lo pregunte hasta el jueves siguiente, cuando ya precisamente han caído en el deseo contrario, ó sea en el de no decir «esta boca ó esta jurisdicción es mía»

—Tienes razón, no somos nadie. Nuestros propósitos más corajudos y nuestras obras más excelsas dan en el fracaso con una facilidad que espanta. Yo no creo que desde Jesucristo acá se haya hecho

nada mejor, más definitivo, más completo que la ley de Administración local.

—¡Es un Greco!

—Pues bien, los solidarios le están poniendo tales parches y enmiendas, que el propio autor del *Entierro del conde de Orgaz*, si resucitara y le viera, preguntaría asombrado: «¿Quién ha hecho este mamarracho que tantas correcciones necesita!»

—Y aun así, sabe Dios cómo quedará.

—¿Cómo ha de quedar, Gedeón? Para adorno del despacho particular de Maura y entre dos acuarelas, obra de su mano. Este otro *Entierro del padre del conde de la Mortera* no suscitará, de fijo, la codicia de los extranjeros y nadie irá á verlo con malos propósitos. Y si no lo coloca en su despacho, puede ponerlo en la sala de billar, que es donde se reúnen sus tertulianos, los mauristas incondicionales, para contarse entre carambola y carambola ó entre pifia y pifia toda clase de chismes, y seguramente provocará la admiración del marqués de Ibarra y de los tacos.

—Es un verdadero dolor que acabe en la taquera ese proyecto tan admirable, pero ¿qué le vamos á hacer? También *Madame Butterfly* fracasó al principio y ahora hace las delicias de todos, solidarios y antisolidarios. ¡Quién sabe si el proyecto de Administración local acabará cantándose en cualquier teatro de esta corte! Con las grandes creaciones suceden cosas muy raras. A ti y á mí nos parecía *La patria chica* una pieccecita ligera con los consabidos chistes de colores y una leve tintura de romanticismo patriótico. Obra, en fin, muy teatral para distracción de burgueses é hijos de familia; pero sin ninguna enjundia política ni ninguna trascendencia nacional. Pues ahí verás tú, los catalanistas la han tomado según parece como un reto y hay quien teme que en Barcelona ocurran graves colisiones por la representación de *La patria chica*. Así es que yo pienso que poco deben tener que hacer los catalanistas cuando tanto les preocupa una pieccecita. Yo les creía, Calínez, hombres formales, de espíritu sereno, de miras elevadas, tal nos los habían pintado sus Musitus, y ahora salimos con que son españoles hasta en eso de conceder extraordinaria importancia y fundamentar grandes resoluciones en el vuelo de una mosca. Digan lo que quieran los termómetros de Barcelona, en raspando á un catalanista asoma el español de segunda ó

EL MILAGRO DE SAN PEDRO



SAN PEDRO.—¡LEVANTATE SI PUEDES, Y ANDA, QUE AVIADO ESTÁS!

de tercera clase. No tienen más que el barniz de primera, y aun ese á brochazos.

—Que es como vamos á tener nosotros Marina, según los planes de Ferrándiz.

—¿Qué dices?

—Sí, hombre; vamos á construir una miaja de escuadra, sin ningún poder ofensivo... ni defensivo.

—¿Entonces para qué la queremos?

—Para tener un barniz de potencia marítima sin potencia.

—¡Ah, vamos, sí! El cinturón eléctrico naval.

—Eso. ¡Pero cuánto tarda ese hombre!

—¿Qué hombre?

—Uno que se fué y no vuelve, aunque de su regreso dependen infinidad de cosas.

—¿Tenía muchos ingleses?

—Que yo sepa, ninguno.

—Entonces, puede que vuelva. De otro modo, ya te podías despedir de él. Español que cae en sus manos lo gibraltarizan. En fin, si el que esperas es militar, pásale lista y verás qué pronto viene.

—¿Y si es civil?

—No se la pases, y, es lo mismo, al otro día ya le tienes en casa.



Cancionero gedeonico

¡Don Antonio no se enmienda...!

De nuevo se recomienda con otra frase sin gracia, para ofrecernos la tienda que abrirá... ¡de democracial!

Bien que su ingenio travieso nos brinde, al darnos el queso, muestras de su travesura pero, ¡hombre!, ofrecernos eso ya es demasiada frescura.

Mas ¡ay! se traiciona él mismo cuando en tren de oportunismo presume de sus conquistas.

¡Muy flojo es el humorismo del jefe de los mauristas!

De democracia aparece bien surtido, y se perece, como veis, por anunciarla, y en su tienda nos la ofrece... ¿No es que quiere despacharla?

Nata y flor de los tenderos. cultivador de tus fueros, superhombre de mis ojos...

¡Yo bien sé que los casqueros no vendéis más que despojos!



Seguramente no hay ciudadano tan satisfecho como el murciano... Ya los censores en paz le dejan, no le combaten, no le motejan; y él vive y triunfa por ese olvido

tan colorado, tan presumido... Pasa n mil cosas inexplicables se nos anunciar crisis probables... Y la ciervita ¡vaya un misterio! bajo la bola del ministerio...

Luz, alma y vida de los Catones ¡cómo deslumbran sus pantalones! Todos se miran en sus bondades y en sus modernas moralidades; y aunque á unos cuantos cargue y enoje, no hay quien le venza, no hay quien le arroje... Sucesos pasan morrocotudos gritos, protestas, ataques rudos Y la ciervita, ¡vaya un misterio! bajo la bola del ministerio.

¡Salve cien veces! ¡Salve, Juanito, puesto que todo te importa un pito! Bien nos desprecias como se debe, pues que á tus ojos somos la plebe

—molesta á ratos
y asaz injusta—
que te fastidia,
que te disgusta...
Que se hunda el mundo,
que esto reviente,
veremos todos,
seguramente,
la cierva inmóvil,
¡vaya un misterio!
bajo la bola
del ministerio.



Gracioso es lo que sucede
con las tabernas aquí,
bajo la dulce sonrisa
del buen marqués del Vadi...

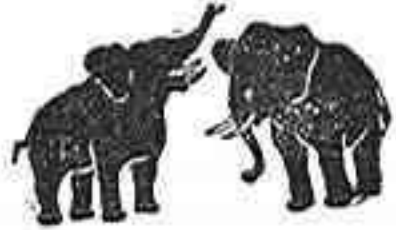
Los taberneros, los sábados,
desde hace ya más de un mes,
«¿Podremos abrir mañana?»,
le preguntan al marqués.

Y éste contesta muy triste:
«¡Por hoy, señores, perdón;
los sabios del Instituto
no han dado contestación!»

Llega el sábado siguiente,
vuelve la solicitud,
y vuelve el compás de espera...
¡Qué agradable es la virtud!
¡Y el gremio de taberneros,
que no recuerda el cantar:
«Pecar, hacer penitencia,
y luego... vuelta á empezar.»!



Noticia que circulo á voz en grito,
porque se entere el pueblo soberano:
«¡Ya van á hacer ministro á Gabrielito...!»
¡Me parece temprano!



¡SE DESAHOGÓ D. MARCELO!

El bueno de Bombita ha tenido la comodidad de mover el vientre ante un corresponsal madrileño del *Echo* de París, soltando lo suyo.

Ante todo, alabemos como se merece la eufónica elección del *Echo* para esas declaraciones abdominales.

Bombita desmiente los rumores de crisis que tan insistentemente han circulado esta temporada. No, señores; no hay crisis. Bombita lo afirma.

Bien es cierto que poco después declara que Maura modificará ó no el Gabinete, según las circunstancias, cuando lo juzgue oportuno, de suerte que Bombita, aun no creyendo en la crisis, no niega la posibilidad de que Maura se cargue y la haga. Pero siempre en el momento oportuno, que maldito si se parecerá á los ministros salientes.

Después de sostener Bombita que no había crisis, aunque puede haberla, se mete con los disgustos intestinos del partido conservador, y niega que existan tales disgustos y aun tales intestinos.

El corresponsal madrileño del *Echo*, de París, se quedaría asombrado mirándole salvo la parte. ¿Será paja todo lo de dentro?, se preguntaría el discreto periodista.

Quedamos, pues, en que no hay crisis, aunque puede haberla, y en que no hay disgustos intestinos en el partido conservador, aunque puede haber intestinos dis-

gustados, y pasemos a la declaración más trascendental que ha hecho Bombita moviendo su vientre en el servicio de Maura.

«Nadie en el partido puede actualmente substituir á Maura si se retirase del Poder. Yo no lo aceptaría.»

La Cierva formuló la primera parte de esa importantísima declaración de modo más pintoresco y lacónico, diciendo: «Maura ó el caos», que es lo mismo que decir: «Maura ó Maura»; pero debemos á Bombita la afirmación de que él no se siente caos ni cuando Jonás le anda con retortijones por dentro.

No, Bombita no quiere ser otra vez puente. ¡Esta hartó ya de que le embriден el ojo! Nada de substituir á Maura formando Ministerio! Que no le quiten á él su misita, su buen cocido, su rosario, su brisca con el sagaz Ugarte y su

gorro de aguador para «con Dios me acuesto y con Dios me levanto».

No vuelve, decididamente, á ponerse el traje de luces (candlejas de aceite) para bajar al redondel.

¡Nos hemos quedado sin Bombita para un apuro!

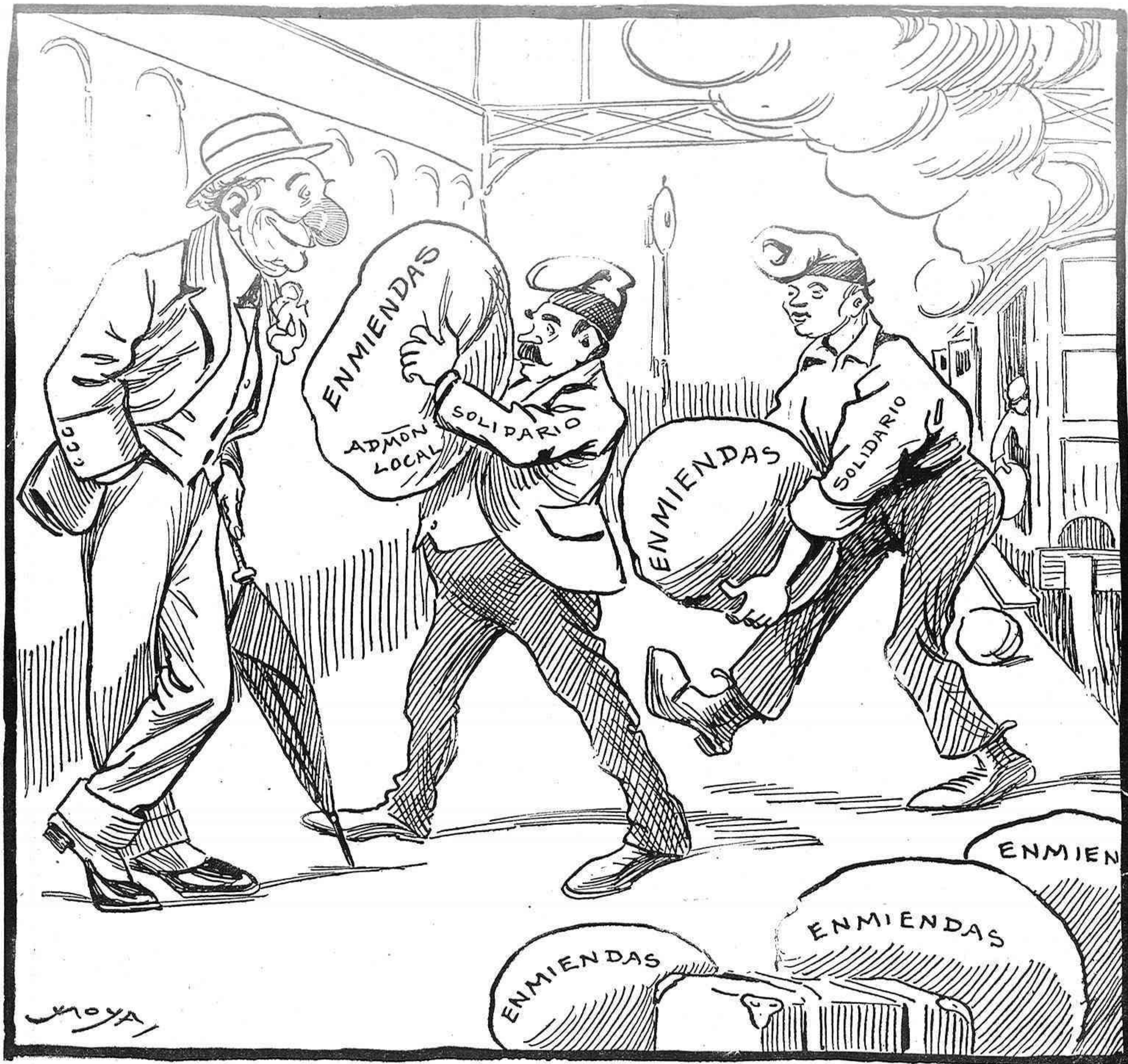
¡Qué desgracia tan horrorosa para la nación y qué descanso tan grande para su taleguilla!

Claro es que, después de ésta, sus restantes declaraciones no importan ya un comino. Que Maura lo hace muy bien, tanto en el problema catalanista como en el internacional, ó sea que es un gobernante inmejorable para Cataluña y para Marruecos; eso ya lo sabíamos todos y no era preciso que Bombita nos lo dijera por medio del *Echo*. Lo verdaderamente trascendental de su interviú es eso de que no quiere substituir á Maura.

PELIGRO DE MUERTE



GEDEÓN.—¡EL QUE SE ACERQUE AQUI, SE ELECTROCUTA



TREN DE MERCANCIAS

GEDRÓN.—Y EN VEZ DE TRAER TANTAS ENMIENDAS, ¿POR QUE NO TRAEN USTEDES PROPOSITOS DE IDEM, SEÑORES SOLIDARIOS?

Bueno, ¿y quién le ha dicho á Bombita que le substituya? ¿Ugarte?

Porque estos matadores gordos y veteranos (veteranos del arte del toreo, no del de la guerra) se olvidan con lamentable frecuencia del presidente.

Y el presidente puede creer que en la cuadrilla conservadora tiene que existir alguien que substituya al primer espada cuando lo inutilice un toro, ó que si no, le han estafado haciéndole aprobar el cartel.

Y puede pensar asimismo que ese substituto del primer espada no sea Bombita ni la Vidal por excesivo desarrollo de las facultades de ambos y el gasto terrible que ocasionarían á la nación en hule si se hacía precisa la camilla de matrimonio.

De modo, excelente Bombita, que más le hubiera valido á usted mover el vientre sin *Echo*.

¡Qué caramba, general! ¡Esas cosas no las debía usted lanzar hasta París! ¡En todo caso que las saboree Ugarte!



EL SABLAZO DE LOS YANQUIS

Ya hemos convenido en que cuanto lleva el marchamo yanqui es sensacional, ora en inventos estupendos, ya en catástrofes de gran espectáculo.

Con frecuencia el telégrafo nos alarma con algún notición formidable, y aunque nos hemos vuelto un poco *incroyables*, como decía un amigo nuestro, porque muchas veces se aderezan en Norte América infundios y camelos de primer grado, sin embargo, aún tenemos fe en las noticias

que nos envían emboladas desde Nueva York.

Actualmente los yanquis, no sabiendo qué hacer para llamar la atención de la vieja Europa, de esta centenaria para ellos tan en las últimas, han decidido quedarse sin un céntimo.

Y todo por los malditos *trusts*. La bancarrota de estos enormes tentáculos financieros ha tenido la culpa del desastre.

La catástrofe ha causado multitud de víctimas, y en el derrumbamiento de Bancos y Sociedades quedaron en la mayor miseria respetables archimillonarios, que de reyes de diversas explotaciones é industrias, han pasado á ser insignificantes súbditos de Roosevelt.

Los reyes del petróleo, del azúcar, del acero y hasta de la calvicie pasean abatidos sus miserias-actuales por los calles de Nueva Yor'

La paralización de los negocios—dicen—es anormal; las fábricas se paran á centenares; miles de industriales se dan de baja en las contribuciones; los talleres despiden y despiden obreros á diario; los comercios se cierran; en las casas de Banca se han suspendido las operaciones... ¡el diluvio!

El pánico es tan grande, que muchos que se habían tomado medida de un tercio ó de calzado la víspera del crack han enviado orden urgente al sastre, al zapatero, para que suspendan en seguida la mano de obra; otros han decidido afeitarse solos para mayor economía, desde la terrible fecha; los que han despedido hasta la cocinera como medida de ahorro, van por las mañanas al mercado y hacen la compra, que es frugalísima.

En fin, para formarse una idea, una ligera idea del batacazo financiero de Nueva York, bastará decir que las mujeres no se atreven á dar á luz en estas circunstancias por miedo á producir gastos.

Todo, todo está paralizado en la gran Metrópoli; todos, todos los coches de punto llevan el alquila levantada, porque no hay quien se atreva ni con una carrera.

¡Parece mentiral! ¡En un país donde hasta hace muy poco se han hecho carreras tan brillantes!

La miseria es espantosa.

¡Hasta el rey de la gutapercha va por las calles de Nueva York enseñando el pelotel! ¡Horrible!

Pues y el rey del aceite ¡cómo val!

¡Todo perdido el pobre!

Para primeros de mes, que han de efectuarse muchas liquidaciones, se anuncian mayor número de cracks. ¡Nueva York, sencillamente, se descosel!

¡Cómo estará aquello, cuando los yanquis, los vanidosos y soberbios yanquis, se disponen á dar un *sablazo* á la vieja Europa, un *sablazo* de una respetable cantidad de millones!

Por si le piden dinero á Osma, ya tiene Latisbury tomadas sus medidas y preparada la desgravación, aunque lo más seguro es que le perdonen.

Francia, que es la gran prestamista de todos los vecinos, es de suponer que saque también de apuros al forastero.

Nosotros—ahora nos podemos dar tono—aunque quisiéramos, nos sería imposible complacerles, porque como hemos caído en la cuenta de que nos hace falta una Marina de Guerra para evitar el qué dirán, todo el dinero es poco para cumplir con esa coquetería marítima.

¡Y eso que tenemos una mano para sacar barquitos de pila...!

Todos se desgracian, como si les hicieran mal de ojo ó cosa así. Ahí está el *Cataluña*, que no nos dejará mentir.

¡Hace no sabemos cuánto tiempo que le echaron el agua bautismal! Bueno, pues aún no anda.

El *Alfonso XIII*, que costó trece millones, tampoco se nos ha logrado, y así otros que se sabe cuándo se botaron al agua, pero que se ignora cuándo tendrán uso de razón.

Menos mal que el insigne Ferrándiz se acordó de que por las buhardillas del ministerio andaba la pobre *Nautilus*, que todavía para salir á tomar un ratito el sol

está aceptable, y ha dispuesto que salga con los niños de paseo, que si no, hubiera sido un compromiso. Ya con este barco podemos ir entreteniendo el tiempo hasta que podamos poner de largo á los otros.

Es una lástima, una verdadera lástima que estas urgentes atenciones y el hallarnos en plenos presupuestos, nos impidan darles una mano á los yanquis para que se levanten un poquito.

Lo que dirán ahora esos pobres reyes tan venidos á menos.

«A yanqui viejo, no hay trusts trusts.»



...y armas al hombro

Los que estaban tan contentos pensando en la crisis ministerial que se daba como inminente, pueden guardarse su alegría para mejor ocasión.

¡No hay nada de lo dicho!

Maura ha conjurado el peligro, y, por cierto, de una manera muy graciosa.

Todos esperábamos que el ministro de la Guerra produjera la excisión cuando fuera preguntado por la ley de Jurisdicciones...

Pues D. Antonio ha evitado el suceso, impidiendo que Primo intervenga hasta en el más pequeño debate.

¡No le deja hablar!

El general ¡habla por señas!

¡Quién sabe, sin embargo, si también por señas puede haber una crisis!

Gedeón hace, en este momento, su correspondiente seña, por si sirve para el caso...



Y á propósito de la famosa ley de Jurisdicciones...

Parece que los solidarios, ó parte de ellos—los que dirigen el cotarro—no tienen mucha prisa en que se derogue.

¡Con su cuenta y razón estarán en este compás de espera!

Nosotros la hemos encontrado siempre muy desagradable; pero bueno es recoger lo que dicen los periódicos, fundándose en la «impura realidad»...

Que se ha aplicado muchas más veces fuera que dentro de Cataluña.

Sépanlo esos amigos del otro lado del Ebro, que se creen los únicos maltratados del país, como se figuran los únicos buenos, sabios, poderosos, etc., etc...

Y esta creencia y esta figuración son precisamente las que á todos nos molestan un poquito.



Aunque la discusión de los presupuestos sigue tranquilamente, sin que el Gobierno encuentre en ella ningún serio motivo de disgusto, Maura no está satisfecho.

Quiere que el debate vaya más de prisa, mucho más de prisa, para acabar cuanto antes...

¡Cuidado, D. Antonio, con las marchas rápidas, que están prohibidas por la autoridad competente!

¡Vaya un amigo pidiendo cosas!

Aquí de los clásicos:

«¡Le hemos *tañao*...! ¡Usté es un ansioso!»



Hasta Enero no se discutirá, según parece, el mil veces famoso y estu-pendo proyecto de Administración local.

Pero ya empiezan á caer sobre la Comisión las enmiendas.

Sólo de Barcelona vienen tres vagones con la carga máxima; las otras minorías piensan presentar algunos carros; el señor Gutiérrez de la Vega ha entregado ya un manojito respetable...

¡Tendrá que ver el proyecto cuando se apruebe!

Todo lleno de apósitos y vendajes, como esos muñecos que sirven de anuncio en ciertos escaparates...

¡Va á dar penal!



Una comisión de fabricantes de armas blancas de Albacete ha visitado al ministro de la Gobernación para lamentarse de los perjuicios que les ocasionan sus disposiciones sobre la recogida...

El Sr. La Cierva se lamentó con ellos...

Y les aconsejó, según dice un periódico, que se pusieran dentro de la ley para seguir su industria.

No entendemos bien este consejo...

¿Qué ha querido decir el insigne murciano? ¿Que se fabriquen las navajas con más ó menos filos y los puñales con la punta de tal ó cual manera?

¡He aquí otro misterio!



Lo que no ha dicho ningún periódico es que el Sr. La Cierva sintió ante aquellos comisionados una vaga, una tenue, una débil melancolía...

¡Recordaba cosas pasadas!

¡Aquella tarde inolvidable del Congreso, cuando él habló y votó contra Villaverde, de quien acababa de ser ministro!

¡Qué hubiera sido de él, de La Cierva, entonces, de estar en vigor esa ley de ahora recogiendo las armas prohibidas!



La Asociación de modistas de Madrid ha protestado contra el señor gobernador porque no permitió pasar el entierro de la víctima del automóvil por la calle de Alcalá.

No han debido indignarse las simpáticas asociadas por esa disposición.

¡Era muy justa, tratándose de Vadillo! Nuestra primera autoridad tiene un miedo cervical, que proviene, como lo indica la palabra, de su inmediato superior...

Y aunque católico, ni en la paz de los sepulcros cree, como dijo el poeta.

¡Siempre teme cualquier conflicto, que él no sabría resolver!

Y además, hace tiempo que se considera muerto y no quiere que por las calles céntricas pase más cadáver que el suyo.



Por fin, después de «un porción» de tiempo han empezado á pagarse los premios de la última Exposición de Bellas Artes.

¡Que sea enhorabuena, señores artistas!

¡Ya era hora!

Vean, vean el Sr. La Cierva y sus sinónimos políticos que aquí, aunque tarde... ¡todo se paga!



INAUGURACION DEL REAL

MAD. BUTTERFLY.—¿CUANDO VOLVERA PAPÁ MONTERO DE GALICIA, PARA QUE LE PONGAMOS CUALQUIER BANDERITA A ESTE NIÑO?